

**LA REVOLUCION SOCIALISTA CUBANA**  
**DESTRUCTORA DE MITOS Y VENERO**  
**DE ENSEÑANZAS**

Manuel Agustín AGUIRRE

La Revolución Socialista Cubana es un hecho de trascendental importancia en la historia de América Latina. No sólo se trata de un hito sino de un punto de partida en la periodización de la misma. Pero lo que ahora queremos acentuar, en este breve comentario, es la potencialidad de la Revolución Cubana como destructora de mitos y venero de enseñanzas.

Entre los mitos esterilizadores y paralizantes, se halla aquel esquema staliniano de la revolución por etapas, mantenido por los partidos comunistas latinoamericanos. Partiendo de la falsa premisa de que nuestros países son feudales o semif feudales, se venía sosteniendo que la única revolución posible y vigente era la democrático burguesa que, al desarrollar el capitalismo y con ello el proletariado, ha de preparar la revolución socialista postergada por tiempo indefinido. Hasta tanto, habría que marchar detrás de la burguesía "nacional progresista", jamás precisada ni definida, calificada como antimperalista y dirigente indiscutible de aquella revolución, en los frentes patrióticos, populares o de liberación nacional, que al mellar los filos de la lucha de clases, colocan al proletariado, al campesinado y al pueblo en general, al servicio de los grupos dominantes, en sus querellas por la captación del poder.\* La Revolución Socialista

---

\* Todavía recordamos que cuando en el Ecuador, aleccionados por la experiencia latinoamericana y luego del fracaso de Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), en la que se enrolaron los partidos de izquierda con aquellos grupos dominantes para llevar a cabo la llamada Revolución del 28 de mayo de 1944, que terminara con la Dictadura del 30 de marzo de 1946, que fuera el producto del contubernio de la dicha "burguesía nacional progresista"

Cubana acabó (¿acabó?) con este mito y nos enseñó, con el ejemplo vivo, el camino del socialismo.

La Revolución Socialista Cubana ha destruido el mito de la invulnerabilidad del Imperio Norteamericano, al producir su Revolución a 90 millas de la Metrópoli succionante. Su rechazo, pleno de entereza y valor, a la política traicionera de las invasiones, que culminara con la de Playa Girón; la dignidad demostrada en el caso de la crisis de los cohetes; la resistencia al inhumano y brutal bloqueo económico, etcétera; han demostrado de lo que es capaz un pueblo decidido a liberarse definitivamente de la miseria y la opresión. La Revolución Cubana y el Vietnam, han contribuido poderosamente a reducir a sus verdaderas dimensiones el tamaño del Coloso del Norte, minado por sus graves y profundas contradicciones y el surgir del poder negro y el poder estudiantil, que se forjan al calor de aquellas luchas.

La Revolución Socialista Cubana, ha desencadenado la acción revolucionaria de las fuerzas populares de América Latina. Es cierto que no siempre se la interpretó convenientemente y a veces se trató de imitarla al pie de la letra, transformando en dogmas sus métodos y tácticas, lo que condujo a no pocos desaciertos. Pero nadie puede negar que ella ha constituido el mejor ejemplo y el mayor impulso en el proceso transformador latinoamericano.

Los mismos Estados Unidos que, ante la amenaza de la insurrección continental, utilizaran la política del garrote (invasiones, dictaduras gorilas, etcétera), se ven obligados a tomar por el atajo de Alianza para el Progreso, que constituye, como lo señalara el Che Guevara en Punta del Este, una nueva respuesta a la Revolución Cubana, en el anhelo kennediano de transformaciones que nada transforman. Desgraciadamente para ellos, todo esto no sirvió sino para demostrar la inutilidad y el total desprestigio del "desarrollismo" y "reformismo", afianzando la conciencia de los pueblos latinoamericanos, de que el desarrollo no puede alcanzarse por los tortuosos

---

y la oligarquía terrateniente, para destruir el ascenso de las masas populares y liquidar a la izquierda luego de ser convenientemente utilizada; pronunciamos una conferencia en la Casa del Obrero, el 1º de mayo de 1952 (publicada con el título de "Revolución burguesa o revolución proletaria para América Latina y el Ecuador" y reeditada con el nombre abreviado de "América Latina y el Ecuador"), para demostrar la falacia de la tesis menchevique-stalinista, sosteniendo no sólo la posibilidad sino la necesidad de la revolución socialista en la América Latina; se nos condenó, como siempre sin discusión, con los conocidos anatemas de "utópicos" y "troskyzantes".

senderos del capitalismo, el neocapitalismo y las terceras posiciones, sino por el único camino, el de la revolución socialista.

Asimismo, la Revolución Cubana destruyó el mito de la invencibilidad de los ejércitos equipados y entrenados por el Pentágono, bajo cuya dirección se transforman en la América Latina, en las fuerzas de ocupación de sus propios pueblos, como el que sostuviera al sanguinario Batista, derrotado por las guerrillas populares.

El mito de la OEA, calificada como el Ministerio de Colonias de los Estados Unidos y que fuera mejor la proxeneta de todas las monstruosidades que cometiera el Imperio (casos de Guatemala, Panamá, Cuba, Santo Domingo, etcétera), también ha sido puesta en solfa y desbancada por la Revolución Cubana. Mucho tiene que ver en la situación que hoy confronta dicho organismo, al borde de su total colapso, la expulsión de Cuba y la posterior reacción de algunos países que han llegado a sentir vergüenza de continuar arrebañados en aquella pocilga internacional.

En el campo de la construcción del socialismo, Cuba no ha transplantado mecánicamente otros modelos socialistas, sino que se ha esforzado diariamente por encontrar y realizar su propio modelo, de acuerdo con la realidad y condiciones históricas cubanas. En lo económico, como lo anota el economista Albán Lataste en su *Cuba, ¿hacia una nueva economía política del socialismo?*: "1) Se cuestiona la vigencia de determinadas leyes económicas, en las cuales se apoya la política económica de los partidos comunistas que dirigen la construcción socialista en Europa; 2) La planificación central tiende a desempeñar un papel distinto en Cuba al conocido en las experiencias socialistas europeas; 3) El régimen de gestión de las empresas estatales difiere netamente del adoptado por los demás países socialistas; 4) El papel del Partido Comunista y su relación con los órganos estatales difiere también respecto de sus congéneres europeos; etcétera".

En lo político, Cuba constituye un Estado independiente y autónomo en el primer "territorio libre de América", y el profundo sentido humano de su socialismo, está muy lejos de la teoría y práctica de la dictadura staliniana, que deviniera en un caso personal y no de clase, con todas las desviaciones que ello engendra. En Cuba, por más que sus enemigos hayan dicho lo contrario, existe, como no podía ser de otra manera, una dictadura para la burguesía reaccionaria aliada del imperialismo, y una democracia directa de la clase proletaria, el campesinado, los estudiantes, el pueblo en general, que son consultados en grandes asambleas en las que se establecen diálogos abiertos y francos entre las masas, verdaderas constructoras de la

revolución y sus dirigentes, sobre todos los problemas, por difíciles y complejos que fueran, que afectan al país. Por lo que conocemos, se trata de institucionalizar esta democracia socialista militante, para canalizar mejor la expresión y acción del pueblo cubano.

En lo que se refiere a la educación y la cultura, la revolución cubana nos ha dado magníficos ejemplos. Con la socialización de los medios de producción viene la de los medios educacionales y culturales, que de instrumentos de la burguesía dominante pasan a servir a los proletarios y campesinos. La supresión, de un tajo, del analfabetismo, la universalización de la enseñanza primaria, de gran parte de la secundaria e inclusive de la superior, permite, por medio de un sistema de becas, que las clases antes marginadas de la educación y la cultura, sean ahora las que tienen más posibilidades de acceso a ellas. La unidad del trabajo manual e intelectual que se da en los colegios, especialmente rurales, y la enseñanza técnica superior en las fábricas, que están haciendo, como he dicho ya alguna vez, una universidad de cada fábrica y una fábrica de cada universidad, marcha a pasos largos hacia la supresión de las contradicciones entre los trabajadores manuales e intelectuales.

En fin, la Revolución Socialista Cubana, destructora de mitos y venero de enseñanzas, ha venido a enriquecer copiosamente, en la teoría y en la práctica, la concepción latinoamericana del marxismo, que entronca con lo mejor del socialismo revolucionario de América Latina, que tiene sus antecedentes en los nombres ya clásicos de Mariátegui, Ponce, Mella y otros. Dentro de esta corriente se mueven hombres como Fidel Castro y sobre todo el *Ché* Guevara, que tanto contribuyeran a plantear y esclarecer la problemática de la revolución socialista latinoamericana. Consideramos, además, que todo el movimiento producido en nuestra América Latina, especialmente al tratarse de los avances en el campo de la economía y la sociología, y que se halla formado por numerosos jóvenes científicos sociales, que *grosso modo* se los podría agrupar alrededor de una nueva teoría del subdesarrollo y la dependencia, provienen de esta etapa del deshielo del marxismo dogmático en nuestro Continente, producido por la Revolución Cubana y se inscriben en la anotada concepción marxista latinoamericana, por la que nosotros también hemos venido luchando. Sin embargo, queremos consignar nuestra inquietud porque quizás algunos o muchos de aquellos científicos sociales, a pesar de sus valiosos esclarecimientos y llevados por el temor a ese dogmatismo insípido y estrecho o la euforia del desatarse de las amarras, pudieran estar colocándose "más allá del marxismo" (¿o tal vez

más acá?), lo que reclamaría una edición corregida y aumentada de la "Defensa del Marxismo" del inolvidable Mariátegui.

En síntesis, con la Revolución Cubana, se abre una nueva etapa creadora en la teoría y en la práctica de la revolución socialista latinoamericana. La Revolución Socialista Cubana no es un hito sino un punto de partida.